

Declaración Grito de los Excluidos/as Continental

En el marco de la XI Jornada de Movilización Continental por Trabajo, Justicia y Vida y de la Jornada Global en Defensa de la Madre Tierra, contra el neocolonialismo y la mercantilización de la Vida.



El Grito de los Excluidos, La siembra, 1999, 2000.

Grito de los Excluidos Jornada de movilización Continental

- Reiteramos nuestro compromiso de mantener la lucha por Trabajo, Justicia y Vida
- Nos sumamos también a la Jornada Mundial en defensa de la Madre Tierra, contra el neocolonialismo y la mercantilización de la Vida

La Jornada de Movilización 2009 del Grito de los Excluidos/as Continental, se desarrolla en el marco de circunstancias mundiales y continentales excepcionales y sumamente complejas, en los ámbitos económico, político y social. Por lo tanto, hoy más

que nunca la movilización y articulación de los movimientos sociales, conjuntamente con el respeto y reconocimiento de los derechos de la naturaleza, constituyen los pilares fundamentales de cualquier propuesta alternativa al sistema capitalista.

“Hoy más que nunca la movilización y articulación de los movimientos sociales, constituyen los pilares fundamentales de cualquier propuesta alternativa al sistema capitalista.”

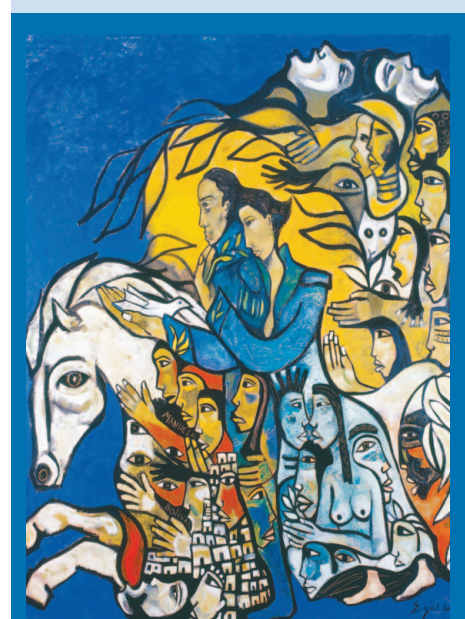
La crisis NO es solo financiera: es civilizatoria

La crisis del capitalismo globalizado se revela cada vez más como una crisis del paradigma civilizatorio, por más que el sistema económico muestre de nuevo supuestos índices de dinamismo y crecimiento, según remarcan ciertos analistas defensores del sistema y miembros de los organismos financieros internacionales; éstos últimos destacan entre los principales causantes de la crisis.

Se trata de una crisis del paradigma civilizatorio porque es insostenible a mediano y largo plazo, un modelo de producción basado en el saqueo constante de las riquezas naturales, en su uso irracional y desmedido que acaba por destruir los delicados equilibrios de los que depende la vida del planeta en su conjunto; basado en la guerra colonial y la disputa interpotencias por el control de aquellas riquezas, que impone a enormes segmentos de la población humana mundial una vida miserable y sometida a la violencia, con lo cual se mantiene una atroz concentración de la riqueza en muy pocas manos y a favor de muy pocos países; basado en la

mercantilización de todo, de los valores, de la dignidad humana y de la vida misma. Esta civilización, que convierte al individuo egoísta en el modelo mayor de éxito y bienestar, ha fracasado y debemos encontrar nuevas formas de organización productiva y social basadas en la solidaridad y en el más profundo respeto por la vida. No se trata de una simple declaración de intenciones sino de una necesidad histórica que se nos impone a los movimientos sociales que desde hace muchos años venimos señalando la urgencia de Otro Mundo Posible.

Como vienen diciendo los movimientos sociales y las voces críticas de todo el mundo, la actual no es una simple crisis económica que se resolverá satisfactoriamente con salvar a los bancos y a las grandes transnacionales: se trata del anudamiento de varias 'crisis', desde la crisis energética y ambiental, la crisis provocada por la enorme desigualdad social prevaleciente y la crisis ética y de valores que conjuntamente marcan un horizonte cuyas peores consecuencias recaerán sobre los y las excluidas de todo el mundo.



La patria naciendo de la ternura, homenaje a Bolívar y Manuela, 2006

Manifestaciones de la crisis y propuestas alternativas



Multimundo, 2007
Afiche de la movilización Continental 2009.

Las secuelas de la crisis se muestran en un severo deterioro de la calidad de vida de los más pobres, en especial las mujeres y los niños y niñas. Millones de excluidos y excluidas en todo el mundo sobreviven con apenas lo mínimo para mal mantenerse vivos, siendo obligados a emigrar de sus países y comunidades de origen para buscar oportunidades en el “primer” mundo, adonde cínicamente son criminalizados y perseguidos, poniéndolos en condición de ciudadanos de “tercera clase” para súper explotarlos, como lo muestran las leyes y políticas migratorias de Europa y los Estados Unidos.

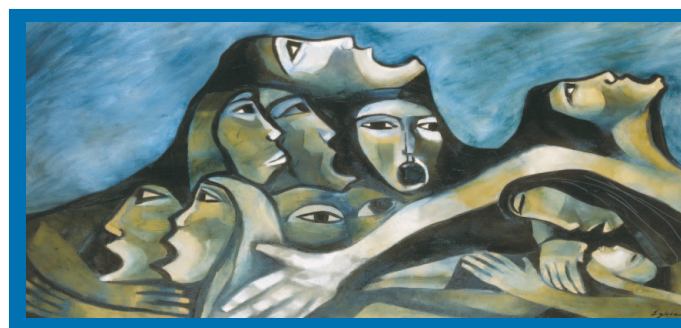
En América Latina, la disputa entre proyectos sociales antagónicos se siente con fuerza a lo largo y ancho del continente, por un lado con pueblos movilizados a favor de transformaciones radicales (democratización y participación ciudadana, ampliación de oportunidades, nuevas Constituciones y modificación de las correlaciones de fuerza históricamente heredadas), y por otro las élites que se han beneficiado siempre de la desigualdad estructural en nuestras sociedades, disputa alimentada por la acción de las grandes potencias y las transnacionales que imponen sus privilegios a costas de toda la población. Entre otras cosas, esta disputa

se expresa en una creciente militarización de todo el continente, en la disputa por los territorios y la biodiversidad que éstos albergan y por la sobrevivencia de los pueblos originarios que habitan en las regiones codiciadas por el gran capital, en desplazamiento de miles de campesinos/as y en un empobrecimiento significativo de la población urbana, aquejada por diversos problemas entre ellos limitado acceso a servicios sociales básicos (vivienda, agua potable, salud, recreación y educación). Igualmente estas condiciones han producido una criminalización creciente de los movimientos sociales y una limitación de los derechos humanos fundamentales a nivel mundial. Actualmente el Gobierno de los Estados Unidos muestra una nueva ofensiva de sus intereses contra los proyectos populares en América Latina, claramente visible en su estrategia de nuevas bases en Colombia y ejercicios militares, control de recursos naturales, combate sistemático de gobiernos progresistas y destrucción de los proyectos de integración regional (por ejemplo UNASUR), colocando en condiciones de alta vulnerabilidad regiones estratégicas como la triple frontera (reserva de agua dulce de acuífero guaraní) y la Amazonía.

Jornada de Movilización Continental

El Grito de los Excluidos/as se une a todos aquellos movimientos y sectores críticos de la sociedad que han señalado de forma reiterada, que no será con más de lo mismo como podremos superar la crisis civilizatoria que enfrentamos; no será cortando derechos y salvando a los bancos y a las fábricas de automóviles como saldremos de esta encrucijada, sino manteniendo y ampliando los derechos sociales y realizando inversiones públicas capaces de revertir la infame desigualdad existente, con control y participación ciudadana orientada a preservar los derechos de toda la población y en particular de los sectores más golpeados y empobrecidos. Saldremos de la crisis actual no depredando más los bienes comunes de la naturaleza sino preservando y modificando sustancialmente los patrones de producción y consumo vigentes, hacia formas basadas en la solidaridad y una organización económica orientada a satisfacer las necesidades reales de los seres humanos y la preservación de su entorno ambiental.

En esa tarea, el rescate de nuestra identidad y memoria, de nuestra historia silenciada y nuestros pensamientos de liberación latinoamericanos, descolonizando también el saber, juega un rol fundamental, especialmente a partir de la sabiduría de nuestros pueblos ancestrales indígenas y afrodescendientes y su permanente resistencia a lo largo de siglos de dominación. En el marco de esta Jornada de Movilización Continental, el Grito de los Excluidos/as levanta con fuerza su voz condenando una vez más el golpe militar en Honduras, ya que éste constituye una grave amenaza para la estabilidad política y social del continente como un todo; condenamos la sistemática e impune violación de los derechos humanos que está cometiendo el gobierno de facto instalado en dicho país hermano, heroicamente combatido por el pueblo y los movimientos sociales hondureños. Hoy el grito hondureño es el grito latinoamericano de todos aquellos que luchan por sociedades



Grito de los Volcanes, 2006

incluyentes, con igualdad de oportunidades y verdadera justicia social; es el grito de quienes luchamos en contra de la violencia y por la construcción del socialismo como horizonte posible para la humanidad toda.

Este 12 de octubre, cuando recordamos la resistencia latinoamericana y caribeña contra toda forma de opresión y sujeción, sostenida a lo largo de 517 años, reiteramos nuestro compromiso de mantener la lucha por Trabajo, Justicia y Vida y alentamos a nuestros hermanos y hermanas de todo el continente, a convertir cada vez más esta fecha en el símbolo vivo de nuestras más profundas aspiraciones y demandas.

Nos sumamos también a la Jornada Mundial en defensa de la Madre Tierra, contra el neocolonialismo y la mercantilización de la Vida, convocada por la Asamblea de Movimientos Sociales para este mismo 12 de octubre, en el marco del Foro Social Mundial celebrado en Belén de Pará (Brasil), a inicios de este año.

15 de septiembre de 2009.



Secretaría Continental Grito de los Excluidos/as
Secretarías Regionales del Grito de los Excluidos/as
(Caribe, Mesoamérica, Cono Sur y Países Andinos)
¡Por Trabajo, Justicia y Vida!